

La vestimenta a través del tiempo

En Egipto antiguo

Falda corta de tela blanca, los varones, vestido blanco, tipo túnica ceñida, las mujeres. Las clases principales utilizaban profusión de adornos. El color blanco responde a la necesidad de repeler los rayos del riguroso sol del desierto.

Los sumerios

Con lana fabricaban un tejido de lana llamado “konadés” y con éste confeccionaban una túnica que las mujeres sujetaban al hombro izquierdo.

Los babilonios

Vestían larga túnica de lino que primero fue blanca y luego decidieron teñirla de azul y rojo. Sobre esta túnica los hombres se echaban un manto.

Los persas

Se cubrían desde la cabeza a los pies: turbantes o gorros, calzones, túnica y sandalias.

El vestido en la Grecia Antigua

Aunque a simple vista parezca que los griegos usaban una simple sábana blanca colocada de cualquier forma sobre el cuerpo, esto está muy lejos de la verdad. Si bien el vestido griego era de confección simple, sus medidas, formas y hasta sus pliegues eran minuciosamente estudiados para hacer que la figura humana tuviera apariencia altiva e imponente —si se trataba de los hombres— y dulce y armoniosa —en el caso de las mujeres.

Los varones usaban una prenda llamada “quitón” y consistía en una especie de túnica (hasta el medio muslo o hasta los tobillos) sin mangas que se ajustaba a la cintura y estaba adornada con dibujos geométricos. Encima de ésta, los hombres usaban un manto amplio y flotante, llamado “himatión”. En tiempos de Alejandro Magno se usaba, en vez del himatión, un manto, llamado “clámide” que se prendía con un broche sobre el hombro derecho y dejaba libre el brazo. El clámide también se usaba sobre el cuerpo desnudo directamente.

Los vestidos de las mujeres eran muy elegantes y estaban realizados con un mínimo de costuras. El vestido se llamaba “peplo” y consistía en un cilindro un poco más largo que la altura de la mujer que lo llevara. A la altura de las axilas se doblaba el excedente de tela de manera tal que éste cayera sobre el pecho y la espalda. Dos trabas sujetaban el cilindro a los hombros y un cinturón ajustaba el talle. Luego, en el período jónico, se empezó a usar el quitón también para las mujeres, éste consistía en una tela de metro y medio de ancho por cuatro metros de largo que llevaban plegada desde los hombros y sujeta a éstos con hebillas, trabas o lazos. Cuando llegó el período dórico el quitón fue reemplazado por un peplo amplio que permitiera mostrar muchos pliegues (que lo asemejaran a una columna dórica). Esta vestimenta, al igual que la del período jónico, fue preferentemente blanca, la nota de color la daba el manto. Tanto en hombres como en mujeres, el paso del vestido ceñido y rígido al holgado y lleno de pliegues tiene que ver con el cambio en los materiales, es decir: el paso de la lana al lino cuyo cultivo se adquirió en el período clásico (año 100 a. C. en adelante).

El vestido en la Roma Antigua

Los romanos, al igual que en el resto de su cultura, utilizaron una vestimenta semejante a la griega del último período. Encima de una camisa o túnica blanca, usaban la larga “toga” de lana. Los magistrados la llevaban con guardas púrpura y dejaban al descubierto el brazo derecho; ésta es, quizás, la mayor diferencia con la vestimenta griega, pues los romanos le asignaron a la toga (el himatión de los griegos) un valor “político”, desconocido para los griegos: el día que un

ciudadano romano libre alcanzaba los 21 años empezaba a usar la toga, antes no. El significado de esta costumbre era de tipo simbólico: pertenecer al pueblo dominador de la región. En la toga se cosían los distintivos políticos que el ciudadano iba alcanzando en el transcurso de su vida: los caballeros y senadores tenían franjas de púrpura, llamada “toga praetexta”.

Las mujeres usaban un vestido muy amplio pero ceñido a la cintura, llamado “estola”, que generalmente era de lana blanca con borde de oro o de púrpura. Sobre el vestido llevaban un manto, llamado “palio” con el cual también se cubrían la cabeza.

El vestido en la Europa medieval

Para el siglo V, la túnica y la toga de los romanos ya habían desaparecido. En la Edad Media hubo varias alternativas para vestir según tres etapas:

1) el Medioevo románico (de 900 a 1200), resultante de la fusión del estilo romano con el germano (o bárbaro). Los hombres usaban “bragas”, es decir, medias largas de colores tipo calzones —que, derivadas de la vestimenta de los antiguos germanos, serían luego pantalones ajustados— y una túnica corta —derivada de la indumentaria romana— que luego se fue transformando en una chaqueta. Las mujeres vestían trajes muy largos con mangas puntiagudas y amplias que muchas veces llegaban al suelo.

2) el Medioevo gótico (1200 a 1450), que tendió hacia las formas perfiladas y esbeltas. Los sastres de la época crearon vestidos muy largos y sueltos, semejantes para hombres y mujeres. Se llevaba una *almilla* (una especie de camiseta no muy ajustada) con mangas largas y *jubón* (como una túnica poco ceñida) sin mangas. Casi todos los vestidos eran de lana y los ricos los adornaban con bordes de piel, bordados y joyas. En la cabeza usaban una “caperuza con cuernos” o un sombrero en forma de “pan de azúcar”. El calzado era puntiagudo.

3) el Medioevo tardío (fines del siglo XV), hubo algunas modificaciones, las mangas se tornaron excesivamente angostas; pero, de todos modos, los vestidos, severos y de pesadas telas, no dejaban al descubierto sino las manos y la cara. Las elegantes se componían altos tocados, a veces en forma de cucurucho, de los que pendían tenues velos.

El vestido europeo después del Renacimiento

Con el Renacimiento, la elegancia se hizo más refinada y ostentosa. Los hombres empezaron a usar pecheras de encaje, gorguera o golilla plegada o alechugada, y varias cotas superpuestas de seda y terciopelo.

Luego del siglo XV se prefirieron los colores vistosos, a tal grado que se desató una verdadera pasión por la policromía que llegó a utilizar trozos de distintos colores en una misma pieza de vestuario. En estos tiempos los hombres usaban sombreros pero según el partido o corporación a la que pertenecían por lo cual tanto podían ser alas anchas como a manera de turbante. Las mujeres usaron grandes vestidos de largas colas (de casi 5 metros), con escotes abiertos y cuadrados, de talle ajustado hasta las caderas desde donde caía con pliegues hasta los pies. Estaban confeccionados con brocato y terciopelo, tacones altos y tocados suntuosos. En los pies, los escarpines (semejantes a mocasines) en punta. Esta es la época de los peinados recogidos con trenzas anudadas en forma de corona alrededor de la cabeza.

Ya en el siglo XVI empieza a usarse la “gorguera”, especie de cuello fabricado con una larga tira de tela de hilo plisada en forma de abanico y sostenida —hasta el descubrimiento del algodón— con una tenue armazón de hilos metálicos. El almidón fue usado por primera vez por la reina Isabel de Inglaterra al enterarse que un flamenco había dado con el modo de mantener rígidas las gorgueras sin recurrir a los hilos metálicos, lo mandó llamar a Londres. Entonces sus gorgueras (realizadas con seis metros de tela, las más largas que se conocieron) estuvieron debidamente almidonadas.

Con la aparición de la burguesía la nobleza tuvo que demostrar su poder con muchos elementos, uno de ellos fue el vestido, sobre todo aquellos elementos que connotaban lujo como las joyas y las pieles (sobre todo la del armiño blanco, la marta y la marmota) o los bordados de oro y plata. A finales del siglo XVI las españolas de pueblo empezaron a utilizar la mantilla, al siglo siguiente también lo hicieron las aristócratas.

Para el siglo XVII la moda pasará de España a Francia, hacia la corte de Luis XIV y Luis XV, pero esta etapa merece un apartado especial.